

## Nuevos liberales. Emergencia y derivas de una generación intelectual.

Manuel Artime Omil  
(UNED Pontevedra)  
[martime@fsof.uned.es](mailto:martime@fsof.uned.es)

**Resumen:** La vida política española ha experimentado importantes transformaciones en la última década. Una manera de abordarlos poco frecuente es a través de los cambios acaecidos en la opinión publicada. Este trabajo llama la atención sobre una nueva generación de intelectuales que a mediados de la pasada década irrumpen en la esfera pública con el encargo de apuntalar el orden institucional heredado, que por entonces empezaba a ser fuertemente cuestionado. Aquellos jóvenes se percibían a sí mismos como baluartes de una modernización de la opinión pública, como los introductores de modelos de análisis científicamente informados. Alineados inicialmente con el proyecto de Ciudadanos han conseguido sobrevivir a la volatilidad del partido y han ido reconfigurando sus posiciones en el escenario político. En este artículo nos interesamos en particular por quienes se han reubicado en el espectro de la derecha y por cómo los acontecimientos, principalmente la crisis de 2017, les ha ido empujando hacia posturas rectificantes de aquel orden institucional que venían a defender.

**Palabras clave:** intelectual – generación – reformismo - populismo – autonomismo -

## New liberals. Emergence and drifts of an intellectual generation.

**Abstract:** Spanish political life has undergone important transformations in the last decade. A rare way of approaching them is through the changes that have taken place in public opinion. This paper draws attention to a new generation of intellectuals who, in the middle of the last decade, burst into the public sphere with the task of shoring up the inherited institutional order, which was then beginning to be strongly questioned. These young people saw themselves as the bulwarks of a modernisation of public opinion, as the introducers of scientifically informed models of analysis. Initially aligned with the Ciudadanos project, they have managed to survive the party's volatility and have gradually reconfigured their positions on the political scene. In this article we are particularly interested in those who have repositioned themselves on the right-wing spectrum and in how events, especially the crisis of 2017, have pushed them towards positions that have rectified the institutional order they came to defend.

**Keywords:** intellectual - generation - reformism - populism - autonomism -

**Sumario:** 1. Introducción 2. Un nuevo modelo intelectual 3. Protagonistas y palestras 4. Entrada en el debate. Populismo como diagnóstico general. 5. ‘Ciudadanos’ como instrumento 6. De partido bisagra a hegemonía conservadora 7. De la transición a la transformación. 8. Conclusión.

## 1. Introducción

A raíz de la crisis económica desatada en 2008, se produce en España un cuestionamiento de las instituciones y agentes políticos que venían sustentando la gobernabilidad y el funcionamiento de su democracia. Esta crisis política va a tratar de resolverse a través de un relevo generacional que alcanza al liderazgo de los dos grandes partidos e, incluso, a la jefatura del Estado. Esta sucesión generacional tiene su correlato en el ámbito de la opinión publicada. El desplazamiento de la “vieja política” va a venir acompañado por el de la “vieja inteligencia”. Una legión de articulistas y creadores de opinión, de edad similar a la generación política emergente, se abren paso en columnas y tertulias hasta hace poco acaparadas por veteranos.

La oportunidad para estos jóvenes, o ya no tanto, pues rondan los treinta y muchos años, se la ofrece la coyuntura política del 2014-15. La proyección electoral de un partido emergente, Podemos, hace saltar las alarmas. Editores de periódico, cadenas de radio y productoras televisivas se apresuran a renovar las caras y el perfil de sus opinantes. Frente al tono abiertamente disruptivo y el discurso de impugnación que propone el partido heredero del 15-M, nace la urgencia de edificar un proyecto político que mantenga el compromiso institucional y un discurso reformista basado en análisis sosegados y técnicamente solventes. El respaldo mediático que recibe en estos momentos Ciudadanos ha sido recurrentemente señalado, pero no ha venido acompañado de un análisis respecto a la nueva ola intelectual que lo acompañará en su apogeo (no así en su caída).

La investigación que aquí proponemos trata de desentrañar los rasgos comunes (hasta donde hay en común) de esta nueva generación intelectual. Y analizar qué caminos han ido tomando sus protagonistas en este acelerado tiempo de declive de la opción liberal desde 2018 hasta nuestros días. El referéndum de independencia catalán, el órdago de Ciudadanos por la hegemonía de la derecha, la moción de censura socialista, la emergencia de Vox y el naufragio electoral de Ciudadanos harán a estos actores intelectuales reposicionarse en busca de su propia supervivencia mediática; y lo harán, básicamente, —sostendremos aquí— adoptando dos direcciones contrapuestas, lo que lleva a tensionar sus propias relaciones personales. Por un lado, están quienes aparquen la alarma populista, otrora dirigida hacia Podemos, al darla por atenuada esa pulsión al incorporarse estos partidos al gobierno del Partido Socialista. Por otro lado, están quienes, a raíz de esta nueva alianza socialista, asumen la imposibilidad de un retorno a la estabilidad del pasado y promueven una impugnación explícita del marco autonomista, al que responsabilizan de la crisis suscitada en 2017. La hipótesis del texto es que este último diagnóstico ha ido tomando fuerza entre estos intelectuales, más allá de su reconocimiento en los proyectos políticos de la derecha vigentes. La novedad que introduce la nueva generación intelectual, que empieza siendo de orden y termina —en una parte importante— promoviendo la revisión de los pactos de la Transición, es el cambio de discurso territorial en la derecha española, hasta entonces inclinada hacia la contemporización periférica. A esto contribuye, desde luego, una determinada lectura sobre los acontecimientos de 2017-19, pero también un cierto distanciamiento generacional respecto a la Transición y al periodo de alternancia bipartidista sustentado en el apoyo de partidos nacionalistas.

## 2. Un nuevo modelo intelectual

En *Los intelectuales bonitos* Amando de Miguel (1980) realiza un particular retrato de aquellos autores que ocupaban el centro del escenario intelectual en la España de la

Transición<sup>1</sup>. El prestigio de reconocidos nombres del periodo [Aranguren, Goytisolo, Savater, Marías] no hace justicia —sostiene De Miguel— a su capacidad de afrenta pública, es decir, a haber dado batallas meritorias en el debate. No estaríamos ante epígonos de Zola, sino de personajes encumbrados por su cercanía al poder. El mordaz apelativo escogido para el título de libro los equipara a los “generales bonitos”, llamados así por haber ganado sus galones lejos del campo de batalla, en complacer a la reina en los salones de baile.

En este aspecto no podemos advertir más que continuidades con la generación de intelectuales que hoy nos ocupa. Desde su misma irrupción, entienden que su labor no es tanto someter a crítica como preservar el orden institucional y a sus principales agentes políticos. La generación de opinadores que saltan a la palestra en torno al año 2015 viene a dar respaldo al viejo bipartidismo, ahora en crisis. Su principal diferencia respecto a la vieja inteligencia es el carácter explícito que adquiere aquí esa condición subordinada al poder. Queda lejos aquella autopercepción “franciscana” que —según De Miguel— ofrecían los viejos intelectuales. Estos otros acuden a vender sus servicios en un mercado de las ideas con reglas perfectamente estipuladas y al descubierto. Dice, sin ir más lejos, la presentación del blog *Agenda Pública*, surgido en este contexto por iniciativa de jóvenes académicos y vinculado editorialmente a *El País*.

Nacimos para mejorar nuestro ‘mercado de las ideas’, a partir del conocimiento de las ciencias sociales, para hacerlo más competitivo y para que no estuviera sólo en manos de los partidos políticos y de los medios de comunicación tradicionales (2020).

En esta nueva industria opinativa, explica Daniel Drezner en *The ideas industry* (2017)<sup>2</sup>, es tan valiosa la dotación técnica de los argumentos como la capacidad para hacerlos populares para su venta. A nuestros nuevos intelectuales no se les reclama para ocupar un rol de oscuro burócrata, para susurrar al poder. Eso es tarea de otros. Se les reclama más bien por sus dotes para penetrar en el ámbito de los valores, ideas y expectativas de los electores, en un momento de cambio y crisis institucional. Se les reclama capacidad para hacer pedagogía política, vender las bondades de las viejas instituciones y los sacrificios que ahora desde éstas se solicitan. Las nuevas tecnologías de la información han multiplicado la potencia de difusión y el escrutinio del votante. Pero también su exposición a la demagogia y charlatanería populista. Este es visto como el principal peligro y lo que debe ser contrarrestado.

El otro gran elemento diferencial de estos jóvenes intelectuales respecto a sus mayores es que ligan su prestigio a su condición de experto, a su capital científico. En el libro de Amando de Miguel también lamentaba de la vieja generación intelectual sus escasos conocimientos técnicos; “no rompen con la tradición filosofante [...] el ensayo es género nacional desde el 1898”. En la generación emergente, por el contrario, lo que abundan son currículos de especialización en diversas ramas de ciencias sociales. Hay en ellos una vocación explícita de huir del ensayismo, de la mirada estetizante y la condena moral sobre la realidad. Para que el debate sea riguroso y el análisis tenga valor, debe partir de los datos, de la realidad positiva. La política consiste en hacerse cargo de problemas concretos y ofrecer soluciones concretas, alejándose de diagnósticos

<sup>1</sup> En similar sentido sobre los intelectuales del periodo ha escrito Gregorio Morán: *El cura y los mandarines*, Akal, 2014.

<sup>2</sup> “Ideas can guide previously indifferent publics into caring about an existing policy problem. Ideas with heuristic punch can motivate even disinterested citizens into rethinking their position on an issue [...] The demand for new content has been one of the drivers of growth for the marketplace of ideas” (Drezner, 2017, 798)

maximalistas: “algo tan viejo, dañino y español —lamenta Ignacio Torreblanca— como la furia moral exasperada e irracional de los que aspiran a derribarlo todo para construirlo todo” (Torreblanca, 2017 a).

Víctor Lapuente propone al respecto una contrastación entre una política de chamanes, que buscan soluciones mágicas, y la de la exploradora, que va tanteando el terreno y corrigiendo errores puntuales (Lapuente, 2015). Sigue aquí, sin nombrarlo, a Isaiah Berlin, quien comparaba al intelectual propiamente empirista con un astuto zorro y al intelectual ideólogo con un torpe erizo. Nuestro problema actual —añade Sandra León— es que estaríamos “instalados en la metapolítica”, en la especulación sobre dónde reside el error originario o el fallo sistémico, lo que nos impide abordar los problemas con una mirada científica (León, 2018). No es de extrañar por tanto la desafección intelectual de esta generación respecto a sus predecesores y coetáneos.

No pensábamos que nosotros fuéramos a hacerlo necesariamente mejor —y esto nos distinguía de otros grupos similares en España, sobre todo a nuestra izquierda, que se creían investidos de una superioridad moral con respecto a sus predecesores—, sino solo de forma más moderna (González Ferriz, 2021, 97).

### 3. Protagonistas y palestras

Para realizar esta investigación se han seguido criterios metodológicos de la arqueología intelectual de Serge Audier<sup>3</sup>. El foco de interés está puesto no sólo en las ideas. Los intelectuales referidos son en su mayoría publicistas de determinado discurso, más que creativos. Así que, debe prestarse atención no sólo dichas ideas sino toda clase de instancias que contribuyen a configurar su discurso, favorecer su proyección y su reconocimiento mutuo (objetivos comunes, foros de difusión, criterios metodológicos, presupuestos epistémicos, experiencias biográficas compartidas, etc.).

Proporciono una lista de nombres, que pudiera ser ampliada, desde luego: Manuel Arias Maldonado<sup>4</sup>, Víctor Lapuente<sup>5</sup>, Ignacio Torreblanca<sup>6</sup>, Juan Claudio De Ramón<sup>7</sup>, Ramón González Ferriz<sup>8</sup>, Daniel Gascón<sup>9</sup>, Jorge Del Palacio<sup>10</sup>, Pablo Simón<sup>11</sup>, Marian Martínez Bascuñán<sup>12</sup>, Aurea Moltó<sup>13</sup>, Elena Costas<sup>14</sup>, Roger Senserrich<sup>15</sup>, Jorge Freire<sup>16</sup>,

<sup>3</sup> Profesor de Filosofía Política en la Universidad París IV, especializado en la Historia del liberalismo francés. Autor de los libros: *Tocqueville retrouvé. Genèse et enjeux du renouveau tocquevillien français*, Paris, [Vrin](#)/Ed. de l'EHESS, 2004; *Le Socialisme libéral*, Paris, La Découverte, 2006; *La Pensée anti-68*, Paris, La Découverte, 2008; *Néo-libéralisme(s)-Une archéologie intellectuelle*, Grasset, 2012.

<sup>4</sup> Colabora en: *El Mundo*, *Revista de Libros*, *Letras Libres*, *The Objective*.

<sup>5</sup> Colabora en: *El País*, *Politikon*, *Piedras de papel*, Onda Cero y Cadena Ser.

<sup>6</sup> Colabora en: *El País*, *El Mundo*, RNE.

<sup>7</sup> Colabora en: *El País*, *Letras Libres*, *The Objective*, *Jot Down*, *Nueva revista*.

<sup>8</sup> Colabora en: *Ahora* (Dir.), *Letras libres* (Dir.), *El Confidencial*, RNE.

<sup>9</sup> Colabora en: *Letras libres* (Dir.), *El Mundo*, *El País*, *Revista de Libros*, RNE.

<sup>10</sup> Colabora en: *El Mundo*, *El País*, *Letras libres*.

<sup>11</sup> Colabora en: *El País*, *Politikon*.

<sup>12</sup> Colabora en: *El País*.

<sup>13</sup> Colabora en: *Política Exterior* (edit.), España Global, Instituto Elcano, *El País*, *The Objective*, *Periódico*, RNE, *Agenda Pública*.

<sup>14</sup> Colabora en: *Politikon*, *Ara*.

<sup>15</sup> Colabora en: *Politikon*, *Vozpópuli*.

<sup>16</sup> Colabora en: *El Mundo*, *El País*, *Letras libres*.

Jorge San Miguel<sup>17</sup>, Aurora Nacarino<sup>18</sup>, Jorge Bustos<sup>19</sup>, Ignacio Peyró<sup>20</sup>, Silvia Castellanos<sup>21</sup>, Jorge Galindo<sup>22</sup>, Inés Calderón<sup>23</sup>, Josu de Miguel<sup>24</sup>, María Ramírez<sup>25</sup>, Miguel Aguilar<sup>26</sup>, Toni Roldán<sup>27</sup>, Ramón Mateo<sup>28</sup>, Joseba Louzao<sup>29</sup>, Ricardo Calleja<sup>30</sup>, David Jiménez Torres<sup>31</sup>, Cristina Casabón<sup>32</sup>, Berta Barbet<sup>33</sup>, David Mejía<sup>34</sup>, Sandra León<sup>35</sup>, Rafael Latorre<sup>36</sup>, Ricardo Dudda<sup>37</sup>, Argelia Queralt<sup>38</sup>, Diego Garrocho<sup>39</sup>.

Entre los rasgos comunes de esta selección está haber nacido casi todos entre 1975 y 1985, haber recibido formación especializada en alguna rama de las ciencias sociales y ejercido en muchos casos como docente universitario. Y, lo más importante, aspirar a un papel de asesoría u orientación política, haciendo valer tal condición de experto, ya sea desde dentro de los partidos o exteriormente, a través de medios, asesorías, fundaciones, etc.

La oportunidad para la mayor parte de ellos de dar el salto a la luz pública surge cuando en plena crisis política y ante la amenazante emergencia de una generación joven desde la izquierda, los dos principales periódicos decidan rejuvenecer sus secciones de opinión dando entrada como respectivos jefes de éstas a Ignacio Torreblanca [*El País*, junio de 2016] y Jorge Bustos [*El Mundo*, septiembre de 2017].

Sí, me indignaba mucho el tapón generacional. Yo leía periódicos y decía: ¿cómo este tío puede tener una columna y yo no, si escribo mejor que él? Esa indignación que tú sabías que se debía a favores políticos o a la pura inercia de un sistema periodístico contaminado, pero claro tú sabías que primero tenías la esperanza de que alguien te leyera (Bustos 2018).

En todo caso, la proyección de estos nuevos opinantes no se va a circunscribir a los grandes medios. Al tiempo que el presidente del Banco Sabadell expresaba el sentir de buena parte del empresariado (“necesitamos crear un Podemos de derechas”), diversos foros e instituciones privadas ofrecen voz y repercusión a los nuevos generadores de discurso. La Fundación Juan March, Fundación Rafael Del Pino, Club Toqueville, *European Council on Foreign Relations*, ejercen su labor como *think tanks*, en esta urgencia por recuperar el control del debate público. Sirven a este mismo propósito, editoriales como Deusto y Península (Planeta), Debate o Random House, donde tendrán

<sup>17</sup> Colabora en: *Politikon*, *Letras libres*, *Objective*, *El Mundo*, *El País*.

<sup>18</sup> Colabora en: *Letras libres*, *The Objective*.

<sup>19</sup> Colabora en: *El Mundo*, *Cope*, *Sexta*, *T5*, *Jot Down*, *Confidencial*.

<sup>20</sup> Colabora en: *Nueva Revista*, *The Objective*, *El País*.

<sup>21</sup> Colabora en: *Jot Down*.

<sup>22</sup> Colabora en: *El País*, *Jot Down*, *Letras libres*, *Politikon*.

<sup>23</sup> Colabora en: *El Objetivo* (Sexta), *El Economista*.

<sup>24</sup> Colabora en: *El Correo*, *Objective*, *El País*, *El Mundo*.

<sup>25</sup> Colabora en: *El Español*.

<sup>26</sup> Editor de Debate y Taurus.

<sup>27</sup> Colabora en: *El País* y *Eldiario.es*.

<sup>28</sup> Colabora en: *Politikon*, *Agenda Pública*.

<sup>29</sup> Colabora en: *ABC Cultural*, *The Objective*, *Nueva Revista*, *Razón y Fe*.

<sup>30</sup> Colabora en: *Nueva Revista*.

<sup>31</sup> Colabora en: *El Español*, *El Mundo*, *Letras libres*.

<sup>32</sup> Colabora en: *Agenda Pública*, *Letras libres*, *Objective*, *El Mundo*, *Nueva Revista*.

<sup>33</sup> Colabora en: *Politikon*, *Eldiario.es*, *El Periódico*.

<sup>34</sup> Colabora en: *El País*, *Nueva Revista*, *The Objective*.

<sup>35</sup> Colabora en: *Piedras Papel*, *El País*, *Eldiario.es*.

<sup>36</sup> Colabora en: *El Mundo*, *El Español*, *The Objective*, *Onda Cero*, ...

<sup>37</sup> Colabora en: *Letras Libres*, *El País*, *The Objective*.

<sup>38</sup> Colabora en: *Agenda Pública*, *El País*, *Cadena Ser*, *RNE*.

<sup>39</sup> Colabora en: *El Mundo*, *The Objective*, *ABC*.

oportunidad de ver publicadas sus obras los autores más prolíficos de esta generación. Revistas y semanarios como *Ahora*, *Letras Libres*, *The Objective*, *Jot Down*, *Agenda Pública*, *Revista de libros*, *Política Exterior*, *Ethic*, ... muchos de ellos de nueva creación, sirven de palestra para una ingente producción de artículos de opinión. El blog *Politikon*, que reúne a un grupo significativo de los autores citados, juega un papel importante en su promoción, por cuanto consigue presentarse en los medios como fuente de análisis riguroso, basado en metodologías científicas e ingeniería de datos<sup>40</sup>. Habrá otros espacios de carácter más informal que contribuyen —según ellos mismos declaran— a construir un reconocimiento recíproco entre estos autores y su conformación grupal. Uno de ellos es el podcast *Extremocentro*, por el que pasan como entrevistados muchos de ellos (San Miguel y Herrero 2021). Y, no menos importante, las cenas regulares en las que participan nuestros protagonistas, cuya temática de convocatoria recoge alguna de las principales motivaciones compartidas por esta pequeña comunidad.

Miguel Aguilar, responsable de varias editoriales del grupo Penguin Random House, y yo empezamos a celebrar nuestras comidas en el 2012, poco después del 11 de septiembre en el que arrancó lo que luego llamaríamos el *procés* [...] Si organizábamos las comidas era porque el *procés* nos provocaba, además de un malestar político, una especie de angustia física que la compañía desenfadada y el vino atenuaban (González Ferriz, 2021, 12).

#### 4. Entrada en el debate: Populismo como diagnóstico general

Los años de irrupción en el debate público de esta nueva generación están marcados por la crisis de la deuda en los países del sur de Europa, las políticas de austeridad y la desafección creciente en estos países hacia las instituciones europeas y las nacionales, en tanto plegadas a las exigencias de financiación. En muchos países emergen discursos favorables a la exoneración de la deuda y, llegado el caso, nostálgicos de la soberanía estatal. En España, cuyo imaginario de modernización está inexorablemente ligado a Europa, el énfasis crítico se pone en el interior. Los partidos políticos e instituciones que venían sosteniendo la vida democrática experimentan una deslegitimación radical, comienzan a ser vistos como meras correas de transmisión de intereses económicos o endogámicos. Este es el mensaje movilizador de las manifestaciones del 15-M y sobre el que se proyectan electoralmente después el nuevo partido de Podemos y las plataformas ciudadanas. En Cataluña la desafección se dirige hacia las instituciones centrales del Estado, enfocando la salida de la crisis hacia un proceso de independencia. El diagnóstico que nuestros opinantes vierten sobre estos fenómenos tiene una misma categoría: populismo.

Populismo es el concepto fetiche en los análisis de la nueva inteligencia. Las librerías se pueblan de trabajos contruidos sobre la misma idea: ‘Asaltar los cielos’ (Ignacio Torreblanca 2015), ‘El retorno de los chamanes’ (Víctor Lapuente 2015), ‘El engaño populista’ (Áxel Kaiser 2016), ‘Populismos’ (Máriam Martínez-Bascuñán y Fernando Vallespín 2017), ‘Geografía del populismo’ (Jorge Del Palacio y Ángel Rivero 2019), ‘Nostalgia del soberano’ (Arias Maldonado 2020). Todo acontecimiento político del momento se presenta como expresión del mismo fenómeno; “Podemos o Syriza se han abierto un lugar a la izquierda. Trump o Le Pen, a la derecha. Cada uno a su lado del cuadrilátero” (Galindo 2016).

<sup>40</sup> “Desde la publicación de *La urna rota*, contamos también con una demanda desde los medios de comunicación que no ha hecho sino crecer y se dispara en fechas electorales” (San Miguel, 2015).

La retórica política del periodo moviliza el resentimiento popular contra las élites. Es el tiempo de ‘La democracia sentimental’ (Arias Maldonado 2016), en la que triunfa la promesa de restitución de una voluntad popular usurpada por la oligarquía. En este contexto el mensaje liberal tiene las de perder —razona Maldonado—, está en una posición de debilidad retórica al haberse construido sobre la exigencia de privatizar las emociones y racionalizar los debates de lo público.

La primera advertencia a la que se ve emplazada la democracia liberal es sobre el posible conflicto entre los dos valores que la inspiran. Frente a quienes instan a profundizar la democracia, a avanzar hacia una política del plebiscito, es preciso advertir de los peligros de este sendero, la tensión a la que serán sometidas las instituciones comunes sobre las que se asientan las libertades. Es la advertencia que hubo de realizar Constant a Rousseau —apunta Arias Maldonado (2020 a)—. “El liberalismo es una doctrina del gobierno limitado y una defensa de los derechos individuales” (Dudda 2018). Para garantizar la posibilidad misma del autogobierno del pueblo es preciso ponerle límites. En momentos como el actual “nuestros sistemas políticos no necesitan más democracia, sino menos” (Arias Maldonado 2004).

El liberalismo debe hacerse una autocrítica, haber renunciado a dar la batalla de la comunicación frente a la demagogia<sup>41</sup>. “Lo que vamos a necesitar a partir de ahora son ingenieros políticos [...] y expertos en comunicación política y marketing electoral” (Torreblanca 2017 b). Es preciso que la democracia liberal se vista también de cierta épica, se presente como una conquista histórica de la modernización. El populismo en sus diferentes formas —nos dicen siguiendo a Steven Pinker— se sostiene sobre el imaginario del declinismo<sup>42</sup>. “Pero los datos son concluyentes —sentencia Arias Maldonado (2017)— la humanidad nunca ha estado mejor”. Ni siquiera el fatalismo ecológico debería impedirnos tener una mirada positiva hacia el tiempo en que nos ha tocado vivir. “El capitalismo funciona y las economías avanzadas son muy buenas adaptándose a cambios en la asignación de los recursos existentes” (Senserrich 2019 a).

Este optimismo histórico se traslada a la crisis española. La dificultad de nuestro debate es que el pesimismo tiene una voz juvenil. No procede de viejos agitadores de la izquierda como Corbyn o Melenchón, sino de jóvenes que han visto ensombrecidas sus expectativas de futuro y ha decidido echarse a las plazas, impugnando todo un orden político heredado, el llamado “Régimen” o “Cultura de la Transición” (Martínez 2012). Esto es lo que hace imprescindible en el caso español —propone Juan Claudio de Ramón— que la respuesta sea también generacional: “En mi generación hay quien sueña aún con un acto sobrevenido de liberación que devalúe o cancele un abrazo que se vive como agravio o afrenta, o al menos no con orgullo” (De Ramón 2018 a).

La convocatoria de este conjunto de jóvenes intelectuales para un libro colectivo se convierte en su primer acto público como grupo. Se formula en los siguientes términos: “Solo hemos puesto una condición a los autores, rehuir del tono lastimero con el que solemos hablar de nuestro país” (De Ramón 2016, 10). ‘La España de Abel’, título de la obra, remite por oposición al lamento noventayochista, expresado por Machado, de un país calamitosamente enfrentado, sumido bajo “la sombra de Caín”.

Los jóvenes nacidos en democracia debieran ser testigos de una historia más optimista. Al fin y al cabo, —escribe Aurea Moltó— “España está llena de trayectorias como la mía, sin épica, pero de un progreso incuestionable que solo fue posible por la

<sup>41</sup> “El populismo ha encontrado un aliado de la mayor utilidad en los medios de comunicación, empezando por la televisión y terminando con las redes sociales, que les permiten conectar directamente con sus seguidores” (Arias Maldonado 2018).

<sup>42</sup> “Hay un hilo invisible que une a los populistas de izquierdas y de derechas en todo el mundo, de Trump a Iglesias. Es la resistencia a la modernidad” (Latorre 2017).

democracia y todo lo que vino después, la entrada en Europa en primer lugar” (Moltó 2019). El pesimismo en el que ahora nos vemos imbuidos no sería más que un “marco autoimpuesto” —dice David Jiménez Torres (2018)—, de una manera dramática de enfocar la crisis, que carecería de la mínima sobriedad de análisis. No hay razones para la queja —afirma Arias Maldonado— “hemos sido una generación bendecida por la historia [...] el optimismo de los 90 estaba plenamente justificado” (Arias Maldonado 2020).

La autopercepción de esta nueva generación de intelectuales liberales es que su principal labor en el debate público pasa por reforzar la conciencia de progreso de la sociedad española y hacer frente a quienes cuestionan los logros de nuestra democracia. La desafección popular debe ser reconducida hacia una demanda de reformas que modernicen la gestión pública y la rendición de cuentas, pero que no signifique en ningún caso una mirada revisionista sobre el periodo democrático y la legitimidad de sus instituciones. Esta es la idea que reúne a esta nueva generación de opinadores. La comunión entre ellos durará todavía algún tiempo, mientras compartan propósitos y proyecto político.

## 5. ‘Ciudadanos’ como instrumento

Los anteriores intentos de forjar un partido liberal en España habían resultado infructuosos. En buena medida, porque tanto el PSOE de Felipe González como el PP de José María Aznar asumen los principios básicos del liberalismo, si bien poniendo diferente énfasis en otros valores. La cuestión es que para esta nueva generación de liberales resulta complicado reconocerse bajo estas siglas. Por diferentes motivos.

Sus fuentes intelectuales son bastante similares a las que podemos encontrar en los liberales que refundaron la derecha en los 90. Los autores de referencia siguen siendo Adam Smith, Toqueville, Berlin, Aron, Bell. A estas lecturas se suman ahora otros clásicos como Chesterton u Oakeshott; y nuevos nombres como Niall Ferguson, Deirdre McCloskey, Ivan Krastev o Michael Ignatieff. Lo que separa ideológicamente a estos jóvenes liberales de la vieja derecha son, principalmente, cuestiones relativas al conservadurismo moral, que entran en conflicto con la libertad y pluralidad de deseos. Esta distancia, en todo caso, admite excepciones dentro de la nueva generación, donde los hay [Louzao, Calleja, Garrocho, ...] que son más receptivos a la dimensión prepolítica de lo religioso. El otro aspecto que los separa del mundo “aznarista” es cierto escepticismo hacia una doctrina económica estrictamente neoliberal. Las proclamas minarquistas, que hacen fortuna en otros grupos de jóvenes, respaldados por fundaciones como el Instituto Juan de Mariana, son vistas aquí como una expresión de frivolidad, ajenas al modo en que funcionan en realidad las economías desarrolladas<sup>43</sup>.

Esta visión pragmática es también la que los separa de otros discursos ideologizados desde la izquierda. Nuestros liberales mantienen una prudente distancia hacia todo enfoque social agonista, ya sea convocados por la conciencia de clase, de pueblo, minoría, etc. Apuestan, dejando ver su convicción cientifista, por una visión posideológica de la política. Los diferentes intentos de convocar a un colectivo en su condición de víctimas se habrían mostrado históricamente catastróficos, o cuando menos, inoperantes. Las llamadas a la redención de los parias son fuente de polarización e inestabilidad que no resuelven los problemas de los convocados. Se llega a recomendar así, incluso para colectivismos más en boga, como el feminista que “sería más fecundo —sostiene Juan

<sup>43</sup> “minarquistas, libertarios y anarcocapitalistas ... grupúsculos marginales en la economía y la política incluso en su país de origen, de tendencia sectaria y cuya conexión con los sistemas políticos y las sociedades europeas se aproxima a cero” (San Miguel 2017).



Claudio De Ramón— proponer campañas concretas y razonadas a las que se pueda sumar toda la gente que cree en la igualdad” (De Ramón 2019).

El mayor reproche, en todo caso, vertido desde este grupo hacia la izquierda está relacionado con lo que consideran una falta de compromiso con la integridad nacional, o incluso su permeabilidad hacia los complejos inoculados por el nacionalismo periférico. La presión identitaria ejercida por los nacionalistas sería la principal perturbación de la agenda política española y lo que impide que abordemos problemas más perentorios. Se trataría, una vez más, de otra expresión de victimismo colectivo, construido sobre el relato imaginario de una nación oprimida y de un Estado opresor. Una parte importante de la izquierda española habría llegado a comprar ese relato, dando lugar a la paradójica reivindicación de privilegios para los territorios más aventajados económicamente.

El PSOE se halla escindido entre un socialismo del norte y un socialismo del sur cuya idea de España no se corresponde más que como mera referencia geográfica. En lo que al socialismo del norte toca, el PSC, así como el PSE y el PSG, han asumido el discurso de los nacionalistas y apuestan abiertamente por un progresismo catalanista, galleguista y vasquista cuyo corolario es el reconocimiento de Cataluña, Galicia y el País Vasco como naciones. El socialismo del sur, en cambio, recela del entendimiento entre socialistas y nacionalistas. Su idea de progreso no es identitaria, sino social (Del Palacio 2012).

La aparición de un partido de centro reformista tendría pues un doble sentido en el escenario político español. Por un lado, empujando a la derecha a modernizar su agenda y deshacerse de dinámicas perniciosas; por otro, empujando a los socialistas a aislar de su marco de alianzas a los nacionalistas periféricos, al contar con un nuevo socio en el centro, que habla de políticas útiles para la ciudadanía y no de afrontas existenciales. Algunos de nuestros intelectuales entrarán a participar directamente en el proyecto de Ciudadanos [Roldán, San Miguel, ...], otros serán convocados para participar en foros internos, como cursos de verano o similares [Bascuñán, Llaneras, León, De Ramón, ...]. La entrada en Ciudadanos del economista Luis Garicano supone un foco de atracción para muchos de ellos<sup>44</sup>. El partido renuncia así a la etiqueta socialdemócrata, que proclamó a sus inicios en Cataluña (en lucha electoral directa con el PSC), para adoptar el marchamo reputacional de un reformismo liberal tecnócrata, representado por el economista de la London School of Economics.

La complicidad de nuestros articulistas con el nuevo partido se ve desatada. Jóvenes que a priori pudieran parecer algo distanciados, herederos de sensibilidades políticas lejanas, encuentran suficientes elementos en común como para compartir entusiasmo. “Ciudadanos, una formación política capaz de redactar maravillosos e hiperrazonables programas de gobierno como si no hubiera mañana” —dice Senserrich (2019 b)—. “Ciudadanos tiene, en su propio nombre, un buen principio vertebrador: el ideal de ciudadanía está en nuestras leyes, apela al sentido de justicia de la mayoría y se halla en la médula de la irresuelta cuestión nacional” —dirá Jiménez Torres (2019)—. Este es el momento de mayor comunión entre nuestros nuevos intelectuales, el de la expectativa en que el partido de referencia cumpla con esas ilusiones que ellos han proyectado.

---

<sup>44</sup> “la creatividad se llama Luis Garicano, un catedrático de economía que lanza propuestas políticas concretas y rehúye el enfrentamiento personal” (Víctor Lapuente).

## 6. De partido bisagra a hegemonía conservadora

La transversalidad ideológica de quienes se alinean en el nuevo partido liberal será a la larga un foco de tensiones. Con el transcurso acelerado de los acontecimientos políticos, Ciudadanos irá posicionándose como alternativa hegemónica del ala conservadora y olvidando su opción inicial como partido bisagra. Buena parte de nuestros opinantes, no todos ni en la misma medida, asumen con naturalidad la asimilación de la agenda liberal conservadora. Tras la moción de censura de 2019 y el apoyo del PSOE en nacionalistas y Podemos, llegan a la conclusión de que su principal tarea ya no es forjar el entendimiento en el centro, sino dar la batalla cultural contra una izquierda radicalizada.

Uno de los reproches principales a la izquierda contemporánea va dirigido hacia lo que se conoce como “neopuritanismo” o la politización de la esfera moral privada. Libros como ‘La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos’ (Ricardo Dudda 2019), ‘Neoinquisición’ (Áxel Kaiser 2020) o, en tono irónico, ‘Un hípster en la España vacía’ (Daniel Gascón 2020), vienen a denunciar una actitud dogmática y puritana creciente. “Puritanismo que ahora abunda más en la izquierda, como hizo entre los progresistas rurales de finales del siglo XIX estadounidenses que favorecían la prohibición del alcohol” (González Ferriz 2020). Las “prohibiciones” actuales se formulan en términos de censura pública y cancelación profesional. La sensibilidad liberal se manifiesta aquí como una defensa radical de la libertad de expresión, en un mundo donde proliferan las sensibilidades de papel y los resortes del agravio.

Lo cierto es que el debate sobre la “corrección política” no había ocupado hasta el momento un lugar destacado en la agenda española. La disputa política sobre elementos simbólicos tiene bastante más de recorrido en otros países. El caso español, donde no existen estos mecanismos de cancelación y censura pública, podría ser un ejemplo en el que quizá la venda se ha puesto antes que la herida. Y es que, en buena medida, nos explica Serge Audier en ‘La pensée anti-68’ (2008), el liberalismo conservador occidental se ha configurado a la contra de esa reivindicación de minorías. En este asunto, en España se ha replicado en escala un proceso similar a otros lugares y el mensaje conservador ha tenido cierto éxito en interpelar el sentido común de los electores de izquierdas. Encontramos así en el articulismo español una creciente nómina de autores autoproclamados de izquierdas [Esteban Hernández, Soto Ivars, Daniel Bernabé, Víctor Lenore, ...] completamente seducidos por este mensaje conservador. El debate suscitado por el pequeño relato ‘Feria’ (Simón 2020), es representativo de esta sensibilidad. El argumento en el que convergen es el siguiente: las demandas de representatividad de las minorías son ajenas a las verdaderas necesidades de la gente. “La que representa Ana Iris —dice Diego Garrocho (2021)— es la España de carne y hueso, una joven embarazada que vive de su esfuerzo”.

Esta llamada a la realidad lanzada desde el conservadurismo, que encuentra cierta recepción en la conciencia materialista de la vieja izquierda, no es sin embargo entre otras familias políticas, a priori más cercanas en lo económico. Muchos de esos jóvenes social-liberales no pueden seguir en este punto el discurso conservador. Aquí radica el primer elemento de cisma entre quienes han forjado la alianza política en el centro. Para aquellos que fueron socializados en una identidad más cercana a la izquierda, su sensibilidad liberal está tan ligada a la defensa de la globalización capitalista como a las banderas ecologista y feminista. Su condición urbana e idealización de las sociedades del norte de Europa choca frontalmente con esa llamada al repliegue en identidades homogéneas tradicionales, por mayoritarias que aún resulten.

La recuperación electoral del Partido Socialista y su acceso al gobierno se hará situando estos elementos discursivos en primera fila (feminismo, economía verde,

derechos de las minorías, etc.). La apuesta de Albert Rivera, líder de Ciudadanos, en el fragor de los acontecimientos posteriores al 2017 y su éxito electoral en Cataluña, es disputar la hegemonía electoral a la derecha, haciendo oposición a la agenda de la izquierda en todos los ámbitos. Finalmente, el votante conservador prefiere el original y Ciudadanos se hunde. Aquellas expectativas de un partido de centro, de entendimiento alternante con las dos grandes fuerzas, que los empuje a las reformas y deje fuera del tablero político a los nacionalistas, se desvanecen. Y de esta forma, se desvanecen también los objetivos que mantenían unidos a nuestro grupo de jóvenes intelectuales. La incorporación de Podemos al gobierno y los pactos parlamentarios con los partidos nacionalistas, será el punto de escisión definitivo en la nueva inteligencia española.

## 7.- De la transacción a la transformación

El gobierno de coalición va a suponer un proceso de recomposición en la inteligencia liberal. La nueva coyuntura obliga ponerse enfrente a quienes hasta el momento iban de la mano. “Apenas se movieron ideológicamente del sitio —explica González Ferriz en el monográfico sobre el asunto ‘La Ruptura’ (2021, 4)— pasamos a discrepar identitariamente”. Los motivos para la división son en buena medida personales. “Llegaron los nombramientos [Lasheras, León, Klose, Corredor, Moltó, Barragué] muchos de ellos se incorporaron al gobierno ... [otros] estaban convencidos de que esos puestos podrían haber sido suyos” (González Ferriz 2021, 11).

Sin embargo, aun siendo motivos de peso, los intereses materiales de los implicados no deberían agotar el análisis. La moción de censura pone a unos y otros frente al espejo de su propia biografía política. En el lado social liberal, bendecir el pacto del PSOE con Podemos y nacionalistas, supone desdecirse del argumento antipopulista. La expectativa era que Partido Socialista sería capaz desde el poder de recomponer los tensionamientos a los que estaba sometida la vida política española. Pero para el lado liberal conservador el escenario tampoco estaba exento de revisiones. Quienes venían a preservar la herencia del sistema político español, incluyendo el estado de las autonomías en el modo en que venía funcionando, se ven ahora en posición de cuestionarla.

El planteamiento básico, compartido hasta el momento, respecto al nacionalismo, había consistido en denunciar su carácter etnicista e identitario; para defender por contraposición la capacidad del constitucionalismo en hacer posible la convivencia entre plurales. “¿Qué proyecto de comunidad nacional, de cuantos pugnan por el corazón de los españoles —se pregunta De Ramón—, está en posición de cobijar más diversidad, un desarrollo personal más variado” (De Ramón 2020). La ventaja nacional española —defiende Gascón— es “tener una identidad débil, propensa a combinarse con otras más locales y más amplias, y provista de una prevención irónica frente al chovinismo” (Gascón 2020). Este es el argumento que los había reunido en la defensa de la España de las autonomías, frente a quienes proyectaban su superarlo en satisfacción de proyecciones identitarias. “Si algo bueno tienen algunas autonomías como La Rioja —dice Simón— es que, además de ser una comunidad autónoma inventada, lo sabe” (Simón 2018).

Pero las discrepancias en este punto surgen antes de la llegada del Partido Socialista al poder. Surgen a la hora de interpretar la realidad que se abre tras el referéndum independentista, más en concreto qué sentido debe dársele a la movilización social que se desata en buena parte de España, también en Cataluña con los resultados electorales de Ciudadanos. Mientras para unos se desatan las alarmas a un identitarismo español reactivo, para otros este proceso de movilización españolista abre una oportunidad histórica. Resurge aquí una convicción recurrente para el conservadurismo liberal español, una idea vieja sobre la que Aznar quiso hacer la Segunda Transición y Cánovas cerrar el

siglo XIX, la de que “a la sociedad española le ha faltado convicción interna” (Piqueras 2009, 9595); La ausencia de enemigos exteriores no debiera ser un lastre para la cohesión territorial, ésta debiera ser impulsada a través de un proselitismo nacional desde las instituciones. “Siempre he pensado que el problema somos nosotros más que ellos, que no creemos en nuestro proyecto tanto como ellos creen en el suyo” —sentencia De Ramón (2018 b)—.

Este esfuerzo nacionalizante exige una cierta rectificación del “constitucionalismo”. Es preciso asumir su incompatibilidad con el culto de conciencias disgregantes en su interior. Hay que salir del siguiente equívoco, “pensábamos que si no pinchamos se irían deshaciendo naturalmente ... y esto no ocurre hasta la aplicación del 155” (Jiménez Torres 2021). Es urgente cambiar el modo de relacionarse, o en palabras de De Ramón, pasar ‘De la transacción a la transformación’. En este punto los liberal-conservadores se sienten respaldados por la Corona. La intervención de Felipe VI el 3 de octubre de 2017 habría conectado con un sentimiento nacional renovado, que empieza a expresarse con banderas en los balcones y en la manifestación del 8 de octubre. Esta conciencia nacional tiene como novedad precisamente esa demanda de rectificación, de cierre de filas en una defensa desacomplejada de la identidad española.

Mientras unos columnistas hasta hace poco cercanos [Simón, Bascuñán, Orriols, León, ...] transmiten desazón hacia el discurso del monarca y una conciencia de fracaso transversal<sup>45</sup>, otros quieren ver en el 2017 el despertar de una conciencia orgullosa. Aquellos días de octubre pueden ser recordados con dolor, pero no con pesimismo. Pues aquel otoño con su 155 significa la derrota del independentismo frente al Estado, pero también la superación de una cultura autonomista claudicante por una conciencia nacional renovada. 2017 debe ser visto, así como un punto de inflexión; “no habrá un regreso a ese mundo de ayer [...] al optimismo según el cual se había alcanzado el mejor de los sistemas” (Jiménez Torres 2021 b, 143). La generación de liberales, que saltó a la palestra para defender el orden político de los padres, abandona el papel acumulativo asignado —que diría Ortega— para impulsar un papel sustitutivo.

El gobierno de coalición de la izquierda con respaldo nacionalista es visto desde estas columnas, no como un retorno al “frente popular”, del que se quieren acordar articulistas más veteranos, sino como una reincidencia en los peores errores del autonomismo. Pensar que la complacencia con el autonomismo va a significar su apaciguamiento sería el error más reiterado de la democracia española. La lección que debemos extraer de 2017 es “que el nacionalismo es un agravio inventado [...] que no es producto de una falta de comprensión [...] ni es culpa de la derecha su beligerancia” (Jiménez Torres 2020). La animadversión hacia el llamado “sanchismo”, en que se reconoce una parte importante de la sociedad española, sería la prueba de que aquella conciencia nacional de 2017 no fue mero sueño. La España rectificante está ahí.

## 8.- Conclusión

Siguiendo la clasificación de Ortega entre generaciones “acumulativas” o “disruptivas” empezamos por afirmar que la generación de intelectuales liberales que saltaron a la palestra política española hace ahora una década pertenecería al primer tipo y trata de frenar al segundo. Nuestros jóvenes liberales no vienen a transformar la obra de sus mayores sino, en todo caso, a modernizar para reforzarla sobre elementos más firmes. La coyuntura de la crisis política que atraviesa España en los años 2014-15 con la emergencia de Podemos conduce a la proliferación en los medios de una nueva intelectualidad que

<sup>45</sup> Disponible en: [https://www.infolibre.es/politica/palabras-rey-discurso-parte-unico-posible\\_1\\_1145997.html#google\\_vignette](https://www.infolibre.es/politica/palabras-rey-discurso-parte-unico-posible_1_1145997.html#google_vignette)

defendería la continuidad institucional. Tal modernización también debiera servir para pasar página del nacionalismo periférico, otra forma de populismo, y para asentar la gobernabilidad en un partido bisagra. Hasta aquí se entendieron nuestros liberales.

Esto no es finalmente posible, por culpa de las aspiraciones sobrevenidas de Rivera, dirán unos; por la ambición desmesurada de Pedro Sánchez, dirán otros. En todo caso, el hundimiento de Ciudadanos no ha supuesto la jubilación anticipada de tantos articulistas que crecieron a su vera. Hemos visto cómo se han ido reubicando, finalmente, en el juego de posiciones políticas que se les presenta. Ninguno fiel a la tarea inicial asignada, para mostrarse más flexibles hacia populismo y nacionalismo, quienes se situaron del lado del nuevo gobierno; o para promover una rectificación del sistema autonómico, que refuerce las competencias y conciencia unitaria, quienes se sitúan en la oposición.

En un escenario de convivencia hegemónica de dos derechas, PP y VOX, está por ver en qué medida esta demanda de rectificación será asumida por los dos partidos. A la vista de las convicciones expresadas por la nueva generación liberal, es de esperar una mayor permeabilidad de los Populares hacia estas demandas revisionistas. O si se prefiere, es de esperar que se encuentren con menos reservas que las vertidas por el columnismo en otros periodos, como en la iniciativa del Plan de las Humanidades por el primer gobierno Aznar.

Tendremos que esperar, en todo caso, para comprobar si la interpretación de esa inteligencia liberal conservadora respecto a los acontecimientos de 2017 es acertada; y si en efecto existe tal voluntad social nacionalizante que acompañe la iniciativa de rectificación autonomista, promulgada por los nuevos “liberales”.

## Bibliografía

- Arias Maldonado, M. (01/07/2004). ‘La democracia contra la libertad’, *Revista de libros*.  
 Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Página Indómita.  
 Arias Maldonado, M. (10/01/2017). ‘Retroscesos del progreso’, *Revista de libros*.  
 Arias Maldonado, M. (14/03/2018). ‘Populismo; Anatomía del espectro’.  
 Arias Maldonado, M. (04/04/2020 a). ‘Entrevista de Daniel Capó’, *The Objective*.  
 Arias Maldonado, M. (2020 b). *Nostalgia del soberano*, Catarata.  
 Audier, P. (2004). *Tocqueville retrouvé. Genèse et enjeux du renouveau tocquevillien français*, Paris, [Vrin](#)/Ed. de l'EHESS.  
 Audier, P. (2006). *Le Socialisme libéral*, Paris, La Découverte.  
 Audier, P. (2008). *La Pensée anti-68*, Paris, La Découverte.  
 Audier, P. (2012). *Néo-libéralisme(s)-Une archéologie intellectuelle*, Grasse.  
 Bustos, J. (08/02/2018). ‘Entrevista’, *El Español*.  
 De Miguel, A. (1980). *Los intelectuales bonitos*, Planeta.  
 De Ramón, J.C. (2016). ‘Introducción’, *La España de Abel*, Deusto.  
 De Ramón, J. C. (11/09/2018 a). ‘Últimas noticias sobre Franco’, *El País*.  
 De Ramón J. C. (22/12/2018 b). ‘Entrevista’, *El Mundo*.  
 De Ramón, J.C. (2018 c). *Diccionario de lugares comunes sobre Cataluña*, Deusto  
 De Ramón, J. C. (26/03/2019). ‘Campaña o movimiento’, *El País*.  
 De Ramón, J. C. (02/10/2020). ‘¿Quién es nacionalista? (II)’, *Revista de Libros*.  
 Del Palacio, J (29/11/2012). ‘No es el federalismo, es la cuestión nacional’, *El País*.  
 Del Palacio, J. y Rivero, A. (2019). *Geografía del populismo*. Tecnos.  
 Drezner, D. W. (2017). *The Ideas Industry*, Oxford, pos. 798 y 894 (epub)  
 Dudda, R. (01/10/2018). ‘Democracia sin liberalismo’, *The Objective*.  
 Dudda, R. (2019) *La verdad de la tribu, la corrección política y sus enemigos*. Debate.  
 Galindo, J. (29/07/2016). ‘Populismo que no es’, *El País*.

- Garrocho, D. (03/06/2021). 'Las otras dos Españas', *El Mundo*.
- Gascón, D. (12/10/2018). 'Identidades débiles', *El País*.
- Gascón, D. (2018 b). *El golpe postmoderno. 15 lecciones para el futuro de la democracia*, Debate.
- Gascón, D. (2020). *Un hípster en la España vacía*, Random House.
- González Ferriz, R. (07/01/2020). 'Cien años de la ley seca', *El Confidencial*.
- González Ferriz R. (2021). *La ruptura. El fracaso de una (re)generación*. Flash (epub).
- Jiménez Torres, D. (03/07/2018). 'El discreto encanto del fracaso', *El Español*.
- Jiménez Torres, D. (, 30/05/2019). 'De la bisagra al eje', *El Mundo*.
- Jiménez Torres, D. (05/01/2020). 'El final de una ilusión', *El Mundo*.
- Jiménez Torres, D. (16/02/2021 a). 'Entrevista de Daniel Gascón', *Letras Libres*.
- Jiménez Torres, D. (2021 b). *2017. La crisis que cambió España*, Deusto (epub.)
- Kaiser, A. (2016). *El engaño populista*, Deusto.
- Kaiser, A. (2020). *La neoinquisición*, Deusto.
- Lapuente, V. (2015). *El retorno de los chamanes*, Península.
- Lapuente, V. (2018). *Organizando el Leviatán: Por qué el equilibrio entre políticos y burócratas mejora los gobiernos*, Deusto.
- Lapuente, V. (dir). (2020). *Cómo salvar las democracias liberales*. Círculo de empresarios.
- Lapuente, V. (2021). *Decálogo del buen ciudadano*, Península.
- Latorre, R. (13/02/2017). 'Viva quien vence', *El Español*.
- Latorre, R. (2018). *Habrà que jurar que todo esto ha ocurrido*, La esfera de libros.
- León, S. (03/01/2018). 'Más metapolítica', *El País*.
- Martínez-Bascuñán, M. y Vallespín, F. (2017). *Populismos*, Alianza.
- Martínez, G. (ed.) (2012). *CT o la Cultura de la Transición*. Debolsillo.
- Moltó, A. (7/11/2019). 'España, una historia personal' *The Objective*.
- Piqueras, J.A. (2009). *Cánovas y la derecha española*, Península, (epub).
- San Miguel, J. (26, 05/2015). 'Un día en la vida (de Politikon)', *Politikon*.
- San Miguel, J (14/03/2017). 'Liberales de pacotilla', *Letras Libres*.
- San Miguel, J. y Herrero, P. (2021). *Extremo Centro: El Manifiesto*. Deusto.
- Senserrich, R. (03/08/2019 a). 'El falso dilema de la lucha contra el cambio climático', *Vozpópuli*.
- Senserrich, R. (05/01/2019 b). '¿Qué hacemos con Vox?', *Vozpópuli*.
- Simón, A.I. (2020). *Feria*, Círculo de tiza.
- Simón, P. (15/10/2018 a). 'Entrevista de Carlos Barragán', *El Confidencial*.
- Simón, P. (2018 b). *El príncipe moderno*, Debate.
- Torreblanca, I. (2016). *Asaltar los cielos*, Debate.
- Torreblanca, I. (15/06/2017 a). 'Profetas de la democracia'. *El País*.
- Torreblanca, I (29/11/2017 b): 'Escepticismo constitucional', *El País*,
- VVAA (2020) 'Sobre el proyecto', *Agenda Pública*. Disponible en (20/7/2020): <https://agendapublica.elpais.com/seccion/sobre-el-proyecto>